DN
DIARIO DE NAVARRA

La 4

PLAZA CONSISTORIAL

José Miguel Iriberri

POR la Tómbola no sólo pasa la lata de aceitunas, el coche foral, la bici del tejado o el boleto de "reúna. También pasan los años. El año que viene, 75. Tres cuartos de siglo. Vayan a sacarle una foto para el álbum de fiestas. Están avisados. Pasado mañana serán ya postales de archivo. En 2020 la Tómbola vendrá con otra cara. Para renovarse y vivir, Cáritas apostó por los alumnos de Arquitectura y un concurso de ideas. Las que quisieran, por supuesto, pero bajo la idea troncal no escrita de Sanfermines: bisturí, ni hartos de agua; alguna tirita, si fuera inevitable.

Los ganadores del concurso respetaron la cimentación ideológica y empezaron a dibujar. Perfecto. Reciban desde aquí la felicitación de los pamploneses. De todos los pamploneses, absolutamente todos, salvo del único en 74 años del que se dice pasó por este mundo sin pasar por la Tómbola, y cuyo nombre ocultamos porque bastante tiene el pobre lamentándose toda la eternidad, con lo larga que se debe de hacer, sobre todo al final.

Lampedusa. Giuseppe Tomasi di Lampedusa. *El Gatopardo*. Ahí descansa la filosofía sanferminera. La página del libro varía según la edición, pero la escena cinematográfica es única: Alain Delon le dice a Burt Lancaster que "si queremos que todo siga como está es necesario que todo cambie". Esta es la frase que aplicamos en fiestas con una leve pero contundente modificación: "si queremos que todo siga igual es imprescindible que nada cambie". ¿Cambios? El cohete porque se va al cielo; los corrales del Gas en el mismo Gas... Luego, la vida manda y va quitando o poniendo de aquí y de allá.

Para que todo siga igual (ese bello cuento sanferminero), la Tómbola vendrá en 2020 con unos módulos prefabricados, pintura roja y el exitoso utillaje tradicional. De todas formas, seguirá igual, así le hagan un rascacielos, mientras traiga bicicletas eibarresas, aceitunas rellenas y boletos de los de reunir. Por encima y por debajo, lo que quieran ponerle, que siempre es mucho y bueno. Pero con la esperanza de la bici y la seguridad de reunir boletos, ya somos habitantes de la Tómbola.

La infancia se nos quedó colgada de las bicicletas BH. Antes de tener uso de razón teníamos uso de esperanza. Las estoy viendo en el recuerdo, ahora que apenas subo la cuesta de Beloso al rebufo de la 4, dirección Hospitales.